

La conspiración de Querétaro (1810)

ANTECEDENTES

Después de 300 años, se dieron las condiciones, que apuntaron a la destrucción del sistema colonial en nuestro país: la Guerra de Independencia. Este movimiento se definió por ser el primero a nivel nacional, marcando la diferencia del resto de los levantamientos que se habían suscitado durante la colonia con características regionalistas. Las condiciones sociales, políticas y económicas, exigían a gritos, no sólo la reivindicación de las clases desprotegidas, sino la reestructuración y la renovación del régimen político de los territorios coloniales.

Los españoles peninsulares (españoles nacidos en España), podían tener acceso a medios y a altos mandos del gobierno virreinal, de la milicia y de los cargos eclesiásticos, cuando los españoles criollos (hijos de españoles nacidos en

México), los indígenas, los mestizos y los mulatos, no tenían derecho a un espacio en el escalafón jerárquico.

Por su parte, era tal el potencial económico de la Nueva España que, en muchas ocasiones, la Corona se apoyó y solucionó los problemas económicos de la Metrópoli, con los recursos provenientes de la Nueva España. Desde las reformas implementadas por el Visitador José Gálvez (1766-1771), se pudieron resolver urgencias foráneas, necesidades materiales, culturales, sociales e incluso hasta suntuarias, siendo éstas, en parte, responsables de la ruptura del sistema. Al final de la colonia, se podía ver una administración en decadencia; el sistema burocrático estaba copado por un número reducido de personas, que no hacían otra cosa que velar por sus intereses.

Las causas internacionales que originaron y permitieron la Guerra de Independencia, fueron: la influencia de las ideas

democráticas y liberales difundidas por filósofos como Voltaire, Montesquieu, Rousseau y los enciclopedistas franceses; la Revolución Francesa; la Independencia de las Trece Colonias de la Metrópoli Inglesa; y la abdicación del Rey Fernando VII de España a favor de Napoleón I y la imposición de José Bonaparte como Rey de España.

Al conocerse en la Nueva España esta noticia, la reacción no se hizo esperar. Inmediatamente se convocó a una

junta de delegados, de los Ayuntamientos que conformaban la Nueva España. En ese momento, el Virrey Don José de Iturrigaray, el Síndico Don Francisco Primo de Verdad y el Regidor Don Juan Francisco Azcárate, discutieron cuál sería la conducta a seguir, en vista de que la autoridad del Rey había sido disuelta, siendo Primo de Verdad quien, siguiendo una ideología liberal, propuso la formación de un gobierno provisional y temporal.



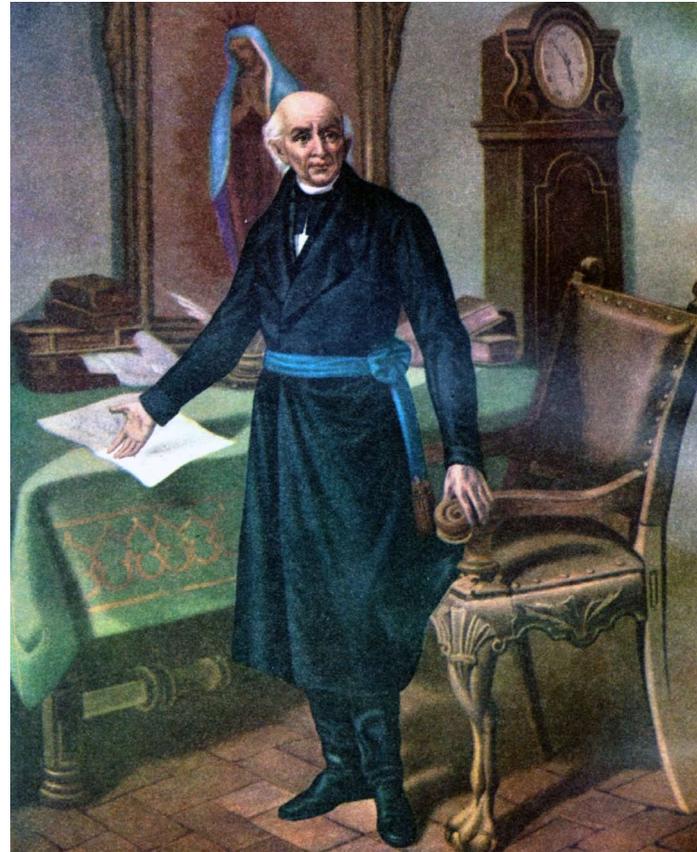
Don Francisco Primo de Verdad propuso la formación de un gobierno provisional y liberal, por lo cual fue detenido y asesinado en su celda del Arzobispado de México, el 4 de octubre de 1808.



El Virrey José de Iturrigaray, depuesto en 1808, por un golpe de estado encabezado por un grupo de españoles, que se oponían a los criollos que proponían medidas autonomistas.

Los retrógrados reaccionaron ante la declaración de lo que Primo de Verdad llamó la “**Soberanía Popular**”; estos conservadores se unieron y derrocaron al Virrey Iturrigaray, encarcelándolo junto con el Lic. Primo de Verdad y con Azcárate. Durante la noche del 15 para amanecer el 16 de septiembre de 1808, el General realista Gabriel Yermo les detuvo, enviando al titular a España, acusado de traición y de prevaricación, delitos de los cuales resultó absuelto del primero, y por el segundo tuvo que pagar una multa. El Regidor Azcárate fue hecho prisionero y liberado 3 años después, pero el Lic. **Primo de Verdad** fue asesinado en su celda del Arzobispado de México, el 4 de octubre de ese año. Tiempo después, las ideas de Primo de Verdad serán retomadas en la Conspiración en Querétaro, por Don Miguel Hidalgo y Costilla, quien se sabe estudió en la Ciudad de Valladolid, centro que, en su momento, se caracterizó por crear intelectuales de espíritus modernos y liberales.

Mientras una serie de eventos se van uniendo en torno suyo, Hidalgo se caracterizó por su inclinación a los ideales liberales y, sobre todo, por su astucia, gracias a lo cual fue llamado, en el Colegio donde estudió, el “Zorro”, mote que, durante el Juicio que le seguirá el Santo Oficio, dará pie a que las acusaciones en su contra, sean tomadas como verdaderas. Sus habilidades para el estudio, la crítica y el análisis, le llevaron pronto a destacar, como uno de los pen-



Don Miguel Hidalgo y Costilla sacerdote del pueblo de Dolores y principal dirigente de la Conspiración de Querétaro, que culminó con la Independencia de México de España, por lo cual es llamado “Padre de la Patria”.

sadores más ilustres de su tiempo. Escribe *Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica*; como intelectual, fue muy adelantado a su época; de hecho, la Gaceta de México inserta uno de sus actos literarios, por lo cual es designado en 1790, rector del Colegio de San Nicolás.

Sin embargo, sus virtudes asustaron a las autoridades eclesiásticas y a pesar de contar con el apoyo del Obispo Fray Antonio de San Miguel, no se le permitió desarrollarse. Por lo cual, la cúpula eclesiástica decide enviarlo a una Iglesia en Colima, para después cambiarlo a San Felipe (1792) y en 1803, al pueblo de Dolores, Gto. Esto será el detonante, para que Hidalgo se dedique a la lectura de literatura francesa, impulse el teatro, organice una banda de música y produzca tertulias literarias; el pueblo llamó a su casa “La Francia Chiquita”. Llega a ser tanta la fama de Hidalgo, que el Santo Oficio, a principios de 1800, abre una investigación en su contra, después de haber recibido varias denuncias anónimas. Se le acusaba de herejía, blasfemia, vida disoluta, etc.; dicho juicio no trascendió. Sin embargo, este Juicio no lo detiene... continúa con su trabajo.

En 1809, es descubierta una Conspiración en Valladolid, en la que participaron el Capitán de Milicias de Infantería de Valladolid José María García de Obeso; el franciscano Fray Vicente Santa María; el Sacerdote de Huango Licenciado Don Manuel Ruiz de Chávez; el Comandante de la Bandera del Regimiento de la Nueva España Don Mariano Quevedo; el Licenciado Don Nicolás de Michelena; su hermano Mariano; y el Licenciado Ignacio Soto Saldaña, la mayoría de ellos amigos de Hidalgo, a quienes él había advertido que era muy temprano para dicha acción.

LA CONSPIRACIÓN DE QUERÉTARO

Sin embargo, Hidalgo comulga con la idea de derrocar al régimen, presentándosele la oportunidad, con otro grupo de criollos que se organiza en Querétaro, bajo la protección de Don Miguel Domínguez, Corregidor de dicha ciudad y, sobre todo, la intervención de su esposa Doña Josefa Ortiz de Domínguez. Esta nueva conspiración se formó con civiles de clase media y algunos oficiales del ejército realista. Entre estos oficiales podemos citar a **Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Abasolo, Joaquín Arias, Francisco Lanza-gorta, José Mariano Jiménez**, y demás miembros de la comunidad que simpatizaban con el movimiento.

El de mayor participación era Allende, quien difundía las mismas ideas del Lic. Primo de Verdad y consideraba que, mientras España estuviera invadida por Francia, era un deber de los Americanos formar una Junta que rigiera la Nueva España y la conservara para Fernando VII. Sin embargo, hacía falta la intervención del pueblo, para que, con su participación, cayeran los cimientos del sistema virreinal. Los conspiradores eran criollos, que en el fondo habían sido educados al más viejo estilo virreinal, así que temían la participación de una clase, considerada por el sistema, inferior a las demás. De igual modo, se necesitaba un líder con carisma y reputación regional, que fuera seguido por el pueblo. Ante

tales requisitos, fue invitado el cura de Dolores, quien con su liderazgo forjado durante todos los años que vivió en la región, había ido ganando prestigio y buen nombre.¹

Se conoce que a Ignacio Allende le fue impuesto el grado de Capitán, por el gobierno español y que siempre fue reconocido y favorecido por dicho gobierno. Sin embargo, Allende no simpatizaba con el régimen colonial, ya que era sensible al trato inhumano que la colonia ejercía y permitía sobre el pueblo. Era un hombre de mente libre que, a pesar de ser militar, no congraciaba con las ideas medievales, que la corona española imponía a través del virreinato, en esta época en la cual, la libertad de expresión estaba totalmente prohibida. Aún y cuando se expresaran ideas, en una plática de poca importancia, no se podía poner en tela de juicio al Rey, ya que se estaba poniendo en entredicho, según el sistema colonial, la voluntad de Dios.

Sólo habría que recordar, que el sistema favorecía directamente a los españoles peninsulares e indirectamente a sus descendientes. Un sistema económico, donde la carga más pesada la sufrían las clases bajas y los indígenas, éstos últimos bajo el yugo del español y el látigo de los capataces mulatos, que imponían jornadas de trabajo duras. Es por ello que, una vez que conoció la situación que guardaba España, bajo el yugo de Francia, Allende inició el contacto con un grupo, poco mayor de 30 personas, a principios de 1809, que le merecían toda su confianza:



Ignacio Allende, ex-realista y autor intelectual de la Conspiración de Querétaro, quien visualizó a Hidalgo como líder del movimiento libertador aprovechando el prestigio y buen nombre que, debido a su trabajo cultural en la región, se había ido ganando.

“...el capitán del regimiento de la Reyna, Don Juan Aldama; el Lic. Don Ignacio su hermano; Don José María Arévalo, también capitán del propio regimiento; los señores, Don Miguel y Don Luis, que tomaron parte de la insurrección; el P. Don Manuel Castilblanqui, Don Miguel Vallejo, Don Francisco Mascareña, Don Hermenegildo Franco, Don Felipe González, Don Ignacio Cruces, Don Juan



Don Miguel Domínguez, Corregidor de Querétaro, ciudad donde se llevó a cabo la Conspiración y quien aportó al movimiento protección política.

Cruces, Don Manuel Cabeza-de-Vaca, Don José Camacho, Don Luis Gonzaga Mereles, que también tomó las armas en la insurrección, Don Santiago Cabrera, Don Francisco Lanzagorta, Don N. Incháurregui, D. Joaquín Ocon, Br. Don Vicente Casa del Cerro, Br. Don Fernando Zamarripa, Don Juan de Umarán, Br. D. Francisco

*Primo y Terán, Don Máximo Castañeda, Don Antonio Vivero, Don José María Retis, Don Justo Baca, Don Antonio Villanueva, Don Vicente Vázquez, Don Ciriaco García, Don Encarnación Luna, Don N. Somoabar y algunos otros de menos representación”.*²

Las reuniones secretas se llevaban a cabo bajo el máximo sigilo; Allende citaba a los integrantes de la conspiración, en la casa de su hermano Don Domingo, y para evitar sospechas, se organizaban fiestas en los altos de la casa. Se dice que el humor de la familia de Don Domingo, era muy positivo, así que a nadie le cayó de raro esta situación. Mientras los invitados disfrutaban del baile, los conspiradores se reunían en la parte baja de la casa, en secreto, de donde salían a tomar parte del baile, para evitar sospechas. Además de que tomaba las providencias necesarias, para que no quedara rastro alguno, con el fin de evitar ser descubiertos.³

Un primer acuerdo al que llegó la junta clandestina, fue la de enviar emisarios a los pueblos de la región, con la idea de formar juntas en dichas comunidades, para conspirar contra el régimen colonial. Estas reuniones, llamadas Juntas Menores, debían reclutar al máximo número de seguidores que se pudiera. Éstos, a su vez, se comprometían a dar parte a Allende o a Aldama, en cuanto reunieran un número considerable de insurrectos. Se dirigirían en pequeñas fracciones a San Juan de los Lagos, con el pretexto de asistir a la feria. Aprovechando el primer día de las festividades, todos

debían estar reunidos en el año de 1810. Con oficiales y tropa armada, se planeaba iniciar la lucha por la Independencia.

La idea era llevar a cabo un movimiento rápido, apresarse a los españoles, y permanecer ahí hasta que el Ejército Insurgente tomara la capital del virreinato. Después, se consideraba nombrar jefes en los distintos puntos del territorio, o en su defecto, fraccionar el Ejército, con el objetivo de llevar a cabo la Independencia, hasta el punto más recóndito del territorio de la Nueva España. De este modo, poder reunirse con calma en la capital, y decidir la forma de gobierno que más convendría adoptar.

Se acordó que se debían liberar a los españoles, para que decidieran si querían quedarse en estas tierras o regresar a España, sólo que sus propiedades quedarían en manos del nuevo gobierno. Por último, pactaron que, en caso de perder la guerra, los jefes del movimiento deberían viajar a los Estados Unidos, a pedir ayuda para consumar la Independencia.

A pesar de que Hidalgo tuvo contacto y conoció de primera mano la Conspiración de Valladolid, ya que mantuvo comunicación con los dirigentes, se pueden observar varios errores en este nuevo movimiento; el primero, fue el hecho de que no contaban con suficientes fondos económicos, que garantizaran los emolumentos de las tropas; el segundo, no se tenía la posibilidad de levantar un número suficiente de agremiados, que debían ser superiores



Doña María Josefa Ortiz, Esposa de Don Miguel Domínguez Corregidor de Querétaro, la cual estaba inmiscuida en la Conspiración.

a los que respaldaban al gobierno; y tercero, que el número de agremiados se incrementara a tal nivel, permitiendo que saliera del control de los dirigentes y, por consecuencia, que esto fuera factor para que el gobierno virreinal se enterara.

Se sabe que los jefes de este movimiento operaron en la Ciudad de México, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí y Celaya, donde fueron recibidos de distintas maneras... con benevolencia por algunos, indiferencia por otros y repugnancia por un buen número, convirtiendo esta empresa en algo verdaderamente peligroso, ya que, en caso de ser detectados, hubieran sido condenados a la muerte, si tenían suerte; de no ser así, perecerían con los inhumanos procedimientos del Santo Oficio. La posible intervención de la Santa Inquisición detenía, por mucho, la intervención de la mayoría de los ciudadanos de estas tierras; es por ello que, Ignacio Allende pensó en un líder que pudiera salvar esta situación. Así es como invita al Cura Miguel Hidalgo y Costilla, quien, a base de su liderazgo, que había cosechado a lo largo de su permanencia en la región, un sacerdote que por sus conocimientos, su simpatía con las clases bajas y su empatía por la reivindicación de las mismas, desempeñaría dicho papel a la perfección.

Ahora bien, es necesario resaltar, que el objetivo inicial del movimiento, no era la expulsión definitiva de los españoles y la formación de una nueva nación, o al menos sus precursores no consideraban conveniente hacerlo saber de ese modo, sino al contrario, se manifestó que, por estar ocupada la metrópoli española, por los franceses, se debía tomar el poder, en tanto permaneciera esa situación, para después entregarlo a la co-

rona española, una vez que Fernando VII retomara el trono español. Así lo demuestran las arengas con que Don Miguel Hidalgo enunciaba la madrugada del 16 de septiembre de 1810: ¡Muera el mal gobierno! ¡Viva Fernando VII!

Por su parte, el Sargento del Regimiento de Dragones de la Reyna, Buenaventura Armijo, fue acusado de asesinato y condenado a la pena capital, por lo que, para salvar su vida, prometió al fiscal darle información del movimiento en que estaba. De esta manera, las autoridades coloniales supieron de la Conspiración que se fraguaba en Querétaro; esto llegó a los oídos de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, quien estaba inmiscuida, junto con su esposo el Corregidor de Querétaro, Don Miguel Domínguez y procedió a enviar a Ignacio López a prevenir a los implicados.

Por medio de dos emisarios, Francisco Lojero y Francisco Anaya, le hizo llegar un mensaje a Allende, para que alertaran a los demás involucrados, y evitaran ser aprehendidos por el Mayor del Regimiento de la Reyna, a quien le habían dado la orden de detenerlos. Don Ignacio Allende se dirigió a la casa de las señoras Cabeza-de-Vaca, donde se encontraba Juan Aldama.

Con sus asistentes personales emprendieron el viaje, rumbo al pueblo de Dolores, a donde llegaron a las 9 de la noche, después de 4 horas de camino, le informaron a Don Miguel Hidalgo, que la Conspiración había sido descubierta. Se dice

que Allende propuso que se debía citar a los implicados en Dolores, con la intención de que cualquiera de ellos diera el grito de libertad. Allende, consciente del compromiso que exigían las circunstancias, asintió que era el momento de iniciar el movimiento armado, a lo que Hidalgo contestó: “Lo he pensado bien, y veo que, en efecto, no nos queda otro arbitrio, que el de coger gachupines, por lo que acabaremos de cenar y daremos principio”.⁴

CONSECUENCIAS DE LA CONSPIRACIÓN DE QUERÉTARO

Unas horas después de haber sido descubierta la conspiración en Dolores y de tomar presos a los españoles, Don Miguel Hidalgo y Costilla mandó tocar las campanas de la Iglesia. Alrededor del atrio, se reunió el pueblo, el que al escuchar sus palabras se dieron cuenta de que había llegado la hora de reclamar al sistema colonial, las afrentas que, por casi tres siglos de dominación, habían sufrido. El Cura Hidalgo arengó al pueblo que lo escuchaba, y lo invitó a que se levantara en armas, concluyendo con la frase; “*¡Viva la religión católica! ¡Viva Fernando VII! ¡Viva la patria y viva y reine por siempre en este Continente Americano nuestra sagrada patrona, la Santísima Virgen de Guadalupe! ¡Muera el mal gobierno!*”



Parroquia de Dolores, donde Hidalgo arengó al pueblo invitándolo a levantarse en armas, en contra del gobierno colonial que por casi tres siglos de dominación había explotado al pueblo.

Con esto se inició la primera etapa de la Guerra de Independencia, en la que miles de personas se fueron uniendo a los rebeldes, proyectando su anhelo de libertad, dormido por cerca de 300 años. En los pueblos de Dolores, Atotonilco el Grande, San Miguel el Grande,

Chamacuero (hoy Comonfort), Celaya, Salamanca, Ira-
puato, Silao y Guanajuato, Hidalgo llegó a reclutar, en
un periodo de dos semanas, cerca de veinte mil hombres,
los cuales unió bajo el emblema del estandarte de la Vir-
gen de Guadalupe, que se dice tomó de la Parroquia de
Atotonilco. Con esta acción, se le dieron al movimiento,
características políticas y militares, quitando la imagen
de que se sublevaban contra el Rey, que derivaría en un
problema religioso, y que permitiría la intervención de la
Santa Inquisición.

En la plaza mayor de Celaya, Hidalgo es nombrado
Capitán General o Generalísimo de América, y Allen-
de Teniente General; después tomarían la Alhóndiga
de Granaditas, en Guanajuato. El día 20, Hidalgo mar-
cha a la cabeza de cincuenta mil hombres, rumbo a la
Capital del Virreinato, ante lo cual, el Virrey ordena
al General Torcuato Trujillo, detener el avance de los
rebeldes; Trujillo es derrotado el día 30 de octubre de
1810, por las fuerzas insurgentes, en el Monte de las
Cruces.

El Ejército Insurgente llegó al pueblo de Cuajimal-
pa, donde Hidalgo ordenó se detuvieran, ya que temía
que las fuerzas bajo su mando destrozaran la ciudad,
además de que sabía de buena fuente, que provenien-
te de San Luis Potosí, marchaba el General Félix Ma-

ría Calleja, con la misión de defender o, en su caso,
recuperar la capital del Virreinato. Hidalgo calculó
que podía quedar atrapado en la Ciudad, por lo que
se retira, siendo alcanzado por Calleja en el pueblo
de Aculco, el 7 de noviembre, donde sufre una derrota
parcial ante el Ejército Realista. Hidalgo y Allende se
separan; el primero se fue hacia Guadalajara; Allen-
de, por su parte, marchó rumbo a Guanajuato, donde
será alcanzado por el General Calleja. El grueso del
Ejército Insurgente fue derrotado el 17 de enero de
1811, por Calleja, en la Batalla de Puente de Calderón,
dándose por terminada la primera etapa de la guerra
de Independencia.

Tal y como lo habían acordado en la Conspiración de
Querétaro, los jefes insurgentes marcharon rumbo a los
Estados Unidos de Norteamérica, para buscar apoyo a
favor de la causa de la Independencia. Sin embargo, el 21
de marzo, en las Norias de Acatita de Baján, actualmente
estado de Coahuila, fueron capturados Hidalgo, Allende y
los principales líderes rebeldes, conducidos a Chihuahua,
donde los juzgaron por el delito de infidencia, reducidos
a prisión y pasados por las armas. Hidalgo entendía que
su hora estaba cerca, pero consciente de la labor que ha-
bía iniciado, partió satisfecho de haber cumplido con la
Patria.⁵

CONCLUSIONES

Como se mencionó al principio, las ideas liberales francesas tuvieron gran influencia en el desarrollo de la Guerra de Independencia de México. Sin embargo, los escritos de gente como Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), filósofo, político social, músico y botánico; Charles-Louis de Montesquieu (1689-1755), quien escribió sátiras sobre los políticos de su tiempo, y criticó las condiciones sociales, los asuntos eclesiásticos y la literatura de la época; y Francisco María Arouet, conocido como Voltaire (1694-1778), filósofo que, con una moral fundada en la creencia en la libertad de pensamiento y en el respeto a todos los individuos, sostuvo, que la literatura debía ocuparse de los problemas de su tiempo. Los escritos de estos autores se encontraban prohibidos por la Iglesia.

Esta oposición de la Iglesia, a la difusión de las ideas de la ilustración francesa, no impidió que los Conspiradores tuvieran acceso a ellas, ya que el contrabando permitió, que los principales líderes del movimiento Insurgente pudieran conocer estas ideas. Se obstaculizaban este tipo de publicaciones, ya que la Iglesia Católica las consideraba peligrosas para la fe y para la moral, razón por la cual, se vedaba poseer, leer, vender o difundir estas publicaciones, bajo pena de excomunión.

Estas críticas realizadas por los escritores franceses, a los políticos de su época, fue un ejemplo que siguieron nuestros héroes, ya que las malas administraciones, además de un sistema de castas por demás injusto, tenían al pueblo en la miseria. Hidalgo, Allende, Doña Josefa Ortiz de Domínguez, Don Miguel Domínguez y demás implicados en la Conspiración, tenían muy clara la situación que sufría el pueblo. Esto les sirvió de mucha ayuda, en vista de que pudieron apreciar las debilidades de los gobernantes de la Nueva España; malas administraciones con una burocracia cada vez más grande y corrupta; poca pericia en cuestiones de política, ya que se movían más por el uso de las armas, que por la conciliación; y por último, un sistema que, no sólo tenía descontentos a los criollos y a los mestizos, sino al pueblo en general.

De este modo, cansado el pueblo de la tiranía de los gobiernos virreinales, aprovechó que Francia había desplazado a la Corona española del poder, conspirando aquéllos, conscientes de la realidad que se padecía. Se organizaron en Querétaro, bajo la consigna de insurreccionarse contra el sistema que les negaba el acceso al poder en su tierra, mientras los indígenas y los afro-mestizos, recibían un trato inhumano y, en el mejor de los casos, eran tratados como extranjeros en su propia tierra.

En este punto de nuestra historia, tras ser descubierta la Conspiración de Querétaro de 1810, el gobierno colonial ordenó la aprehensión de los responsables, y bajo la presión de las

circunstancias, nuestros héroes tomaron la decisión de iniciar el movimiento de liberación, para que el pueblo, sojuzgado por los españoles, se lanzara a la lucha, siguiendo a un caudillo, Hidalgo, que con sus virtudes y defectos, llevara a un Ejército Popular al triunfo.

Sin embargo, el destino era otro; Hidalgo y los principales caudillos Insurgentes sucumbieron en la lucha, dejando la estafeta a otros líderes, que después de once años de ardua batalla, lograron la tan anhelada Independencia.

Citas:

1. *Lemoine, Ernesto*, "Hidalgo y los inicios del movimiento insurgente", en *Enciclopedia Salvat, Historia de México: Guerra y crisis*, Salvat Editores de México, S. A., México, 1986, Vol. 10, pp. 1610-1613.
2. *Arteaga, Benito*, *El héroe olvidado; rasgos biográficos de Don Ignacio Allende*, SEDENA, México, 1993, pp.51-52.
3. *Ibidem*, p. 53.
4. *Ibidem*, p. 77.
5. *Lemoine Ernesto, Op.Cit.*, pp. 1621-1623.

Bibliografía:

1. *Arteaga, Benito*, *El héroe olvidado; rasgos biográficos de Don Ignacio Allende*, SEDENA, México, 1993.
2. *De León Toral, Jesús*, "Antecedentes: del Ejército Mexicatl hasta la consumación de la independencia", en *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, SEDENA, México, 1979.
3. *Lemoine, Ernesto*, "Hidalgo y los inicios del movimiento insurgente", en *Enciclopedia Salvat, Historia de México: Guerra y crisis*, Salvat Editores de México, S. A., México, 1986, Vol. 10.
4. *López, Manuel*, *La violencia en la historia de México*, Ediciones El Caballito, México, 1976.